

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

ALERTA

En las cancillerías del capitalismo mundial se preparan planes siniestros para intentar asfixiar la Revolución. ¿Armisticio? ¿Plebiscito? ¿Vuelta a la República social-burguesa? ¡Absurdo y más absurdo! España proletaria quiere vivir dignamente. Defenderá la Revolución con el mismo coraje, hasta vencer o morir, con que defiende su libertad contra el fascismo asesino.

¡Libertad o muerte!

¡RESPONSABILIDAD!



Sigue el contraste castigando nuestra paciencia. Hay cosas que suceden en la retaguardia que deben terminar de una vez por todas. Se habla mucho de depurarla, de limpiarla, de moralizarla. Pero se continúa observando pasivamente cuadros que lastiman. Que se hacen más intolerables, a medida que recrudece la lucha en todos los frentes y la guerra siembra más y más víctimas.

Dar la vida en los frentes, sufrir lo indecible en la batalla, mientras se derrochan energía y tiempo en la retaguardia, es realidad que por igual llama la atención en Barcelona que en Valencia, centros obligados de tantos parásitos y enchufistas. Hacer fiestas mientras las bombas fascistas destrozan nuestros niños y mujeres, emborracharse en la bullanga mientras los asesinos apuran su ofensiva sobre Madrid o Málaga, es algo que abuchorna, que exige rápido fin.

La hora que vivimos es de máxima responsabilidad para todos. Los imbéciles que han tomado la guerra como un festín, los cobardes venidos a refugiarse donde aún no llega la metralla enemiga, los «señoritos» que viven sólo para gastar pesetas sin control, llenando bares y cabarets, y desfilando con arrogancia desafiante; los parásitos que siguen chupando del presupuesto en algún puesto burocrático, son el lastre vergonzoso que infecta la retaguardia. Habrá que hacerlos más hombres a todos ellos llevándolos a manejar pico y pala si no pueden manejar un fusil.

Estamos en guerra y hay que obrar en consecuencia. Los hombres que combaten en los frentes deben tener reservas bien preparadas para ocupar su puesto, cuando las circunstancias lo exijan. No se concibe que haya tanta gente inactiva, tantos hombres abusando lamentablemente de una tolerancia que debe terminar, cuando es necesario tener en cada uno un hombre para la guerra.

Si en otras circunstancias la contemplación para los irresponsables puede justificarse, en este período de guerra no hay lugar ni tiempo para ello. La moral del pueblo ha de elevarse a las más grandes alturas haciendo higiénica en la retaguardia.

Hoy, mañana, debemos tener las fuerzas de retaguardia en condiciones de actuar. Hoy, mañana, podemos ser reclamados para acciones de peso, que han de exigirnos mucho más de lo que hoy nos exige la guerra. Terminemos, pues, con los espectáculos de la gente que no vive la guerra, poniendo las cosas en su lugar.

Hay que llevar a cabo una efectiva movilización. El enemigo está atacando furiosamente. Prepara nuevos planes y nos encontramos ante situaciones que reclaman el máximo sacrificio de parte de todos. Las declamaciones a favor de la victoria serán vanas mientras no se corte por lo sano cuanto contribuye a hacer de la retaguardia algo alejado de la realidad, algo que no siente ni vive la guerra que hay que ganar cueste lo que cueste. Extirpemos sin dilación los focos de la contrarrevolución y de la irresponsabilidad. Pongamos a todos los hombres aptos, en uno de los dos frentes decisivos para la victoria: A CUMPLIR UNA LABOR ÚTIL O A MANEJAR UN ARMA EN EL FRENTE. He aquí, la primera consigna impuesta por la guerra.

¿Olvidan, acaso, los insensatos, que estamos en período revolucionario, en que los actos ejemplarizadores tienen en sí mismos las virtudes que las insistentes llamadas a la sensatez parecen no poseer?

¿PLANES EN ZARAGOZA?

Si los fascistas de Burgos han pasado su cuartel general a Zaragoza, estamos ante posibles ofensivas enemigas en el frente de Aragón. Como se estrellaron en Madrid, como se estrellan en su ofensiva sobre Málaga, han de estrellarse en Aragón. Camaradas: Cumplamos con nuestro deber, nosotros que estamos dispuestos a morir en defensa de la Revolución proletaria. La humanidad será libre o esclava, según sea el resultado de nuestro sacrificio. ¡Triunfemos! ¡Salvemos a la humanidad!